

# MI MASCOTA ES ETERNA

DISECAR EL AMOR

Es muy probable que su mascota muera antes que usted. Para mitigar la pérdida, muchas personas disecan a sus animales y los conservan a su lado. Algunas de ellas han abierto sus casas —y sus corazones— al fotógrafo italiano Luca Rotondo.

POR LUCA ROTONDO

## LA MIRADA DEL PERRO ACHILLE

Achille murió una noche poco antes de Navidad. Él y Carlo, su dueño, iban juntos cada día al trabajo. «Teníamos una relación especial», cuenta este anticuario. Lo disecó y lo colocó en su tienda, donde el perro pasó toda su vida. Carlo le pidió al taxidermista que lo dejara con la mirada hacia arriba: «Estaba acostumbrado a buscar respuestas en mis ojos —dice—. Había una fuerte comunicación entre nosotros».





**MI HIJA  
EMPLUMADA**

Rocco colecciona papagayos. Tiene unas 50 parejas y todos los animales lo llaman 'papá'. «Son como niños adoptados», dice. La primera de la familia fue Asia. «El más hermoso que he tenido —comenta—. Una vez se escapó. Acabó en la torre de la iglesia, gritando 'papá, papá'». Después de pasar 5 años juntos, Asia contrajo una enfermedad respiratoria y una mañana murió en sus brazos. «No podía ponerla bajo tierra como basura. Quería que se quedara para siempre conmigo».

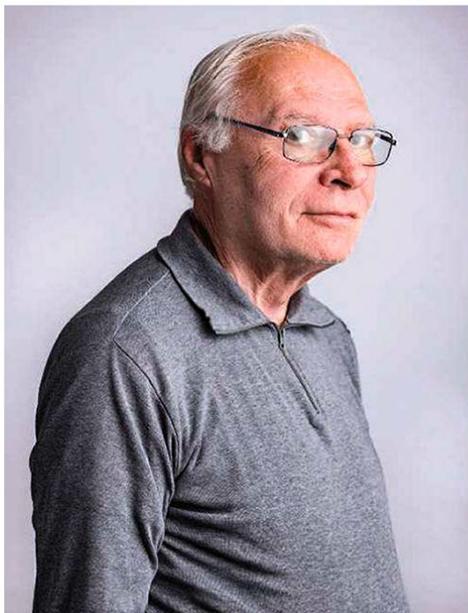
**LA TORTUGA  
ETERNA**

A Pasquale (junto a la nevera) le gustan las tortugas. Especialmente las más raras, como Isabella, una *Aldabrachelys gigantea* con la que vivió 8 años. «Cuando la cogí, me entraba en una mano —rememora—, pero llegó a pesar 70 kilos». El animal murió por una enfermedad inexplicable y decidió embalsamarla. «Yo esperaba que viviera un siglo, que me sobreviviera—explica—. No pude resignarme a no verla más».



**PASCAL,  
RESUCITADO**

Deborah y Pascal (a sus pies en la foto) vivieron juntos 9 años. Seis meses antes de su muerte, anunciada por una enfermedad, decidió diseccionarlo. «No podía aceptar la idea de no volver a verlo», dice. Varios taxidermistas rechazaron el encargo, alegando la imposibilidad de reproducir su expresividad. Encontró a uno en Padua (Italia), trabajó con él en la forma del hocico, de los ojos...; y ahora, al mirarlo, siente que vuelve a estar con ella. Le quita el polvo y le aplica esmalte de uñas en la nariz «para que no se estropee». Hoy tiene tres perros más y es voluntaria en una asociación que busca hogar a perros abandonados.



## EL MEJOR GALLO

Federico nunca puso nombre a su gallo. «Lo embalsamé hace 30 años —rememora—. Era un buen gallo y quería mantenerlo hermoso. Un día lo llevé al taxidermista, lo mató con electricidad y lo embalsamó». Hoy, Federico cría canarios y vive con su sobrino Claudio. Siguiendo el ejemplo de su tío, disecó a su gato Tito en 2018, tras morir por un ataque parasitario.

## DECAPITADO Y AMADO

«Dinho se creía un perro», dice Alberto, su dueño. Desapareció una noche y tres días después fue hallado en dos partes junto a la vía del tren. «Embalsamé su cabeza como una forma de respeto y homenaje al estilo de los bustos de los antiguos emperadores romanos —explica—. Me la quedaré para siempre. Con la barbilla orgullosa apuntando hacia arriba y la mirada hacia la lejanía».



## UN TRÁGICO DESTINO

«Me aterroriza olvidar las cosas que me importan», dice Chiara, madre de dos niñas. Por eso, cuando a su perra Monci (sobre la mesa) le diagnosticaron un cáncer, decidió embalsamarla. Murió, sin embargo, antes de tiempo, «atropellada por error» por su propia dueña, que llamó de inmediato al taxidermista. «Seguir teniendo a Monci me ha acompañado a mí y a mis hijas en el duelo. Aún hay noches en las que Diletta, la pequeña, se despierta llorando y la única forma de calmarla es darle a Monci para que la toque».